

Luca Serafini, *Inoperosità: Heidegger nel dibattito francese contemporaneo*, Milano – Udine, Mimesis Edizione, 2013, 307 pp.

El *shabbat*, en el que se anuncia la venida del mesías, es paradigmático de la *inoperosità*. En él, como explica Agamben, se da una acción sin fin, una desobra que desactiva y suspende la máquina productiva: si se habla no es para comunicar, si se come no es para nutrirse. El sábado hebreo es la imagen teológica que encuentra su vida póstuma secularizada en la discusión contemporánea en torno a una ontología de la *inoperosità*. Tal concepto es usado por Serafini como un hilo de Ariadna para articular el debate filosófico francés en tanto que determinado por el pensamiento heideggeriano.

La expresión italiana *inoperosità* puede ser traducida al castellano tanto por “desobra” como por “inoperosidad” o “inoperatividad”. Este concepto permite al autor componer una trama en la que intervienen tópicos ineludibles como la deconstrucción del humanismo, la decisión y el conflicto, contraponiendo así a Schmitt con Heidegger, lo impolítico, la ética inoperosa, la *physis*, la obra de arte. Sin embargo, el objetivo principal del libro puede ser resumido en una explicitación de cómo el pensamiento heideggeriano puede dar paso tanto a una comprensión de la comunidad en términos ontológicos, preocupada por cuidar la apertura hacia el otro, como a una comunidad que aparece como resultado de una tarea histórico-destinal de carácter totalitario. Esto lleva a Serafini a indicar tanto los logros de Heidegger para pensar en el umbral sobre el que se construye la onto-teología, como los naufragios –en los términos de Cacciari– que permanecieron impensados y permitieron seguir reflexionando.

Para abordar tales temáticas ordena al libro en una introducción y cuatro capítulos, con un prefacio escrito por Roberto Esposito, quien es una influencia determinante en la lectura de Serafini. Seguiremos la introducción para exponer sintéticamente los contenidos del libro a través de la noción de *inoperosità*, y luego comentaremos brevemente cada capítulo.

En el prefacio Esposito delinea el propósito y los alcances del libro *Inoperosità*, y también plantea cuestiones en clave crítica. Destaca que la obra de Serafini no permanece dentro de los límites heredados, entre los que resalta la discusión entre analíticos y continentales o posmodernos y humanistas, pero que tampoco los ignora: la noción de *inoperosità* hace posible que ellos no determinen ámbitos cerrados infundamentados. Además, propone un reparo crítico frente a la lectura heideggeriana de Nietzsche, al que considera el último metafísico. Señala que no es ajeno a la deconstrucción de la metafísica, y que comparten que el pensamiento no es un bloque unitario identificado con el autor, sino que lo impersonal en tanto que impensado o viviente lo atraviesa. A su vez, recomienda el libro de Serafini para todo aquel que quiera adentrarse en el debate filosófico contemporáneo.

En la introducción, el autor se propone desarrollar la noción de *inoperosità* a través de cinco vectores, para luego mostrar cómo es tematizada por Heidegger y reelaborada en el debate francés.

El primero consiste en una acción que no se encuentra ligada a un fin ni es productiva, sino que se caracteriza por ser gratuita, como las realizadas durante el sábado hebreo o aquella de la gracia paulina.

El segundo refiere a la ontología de la potencia de no, en el cual el autor sigue a Agamben, y que tiene por precedente a la interpretación heideggeriana de la *Metafísica* aristotélica. Frente a la tradición que interpreta que el acto es anterior y fundamento de la potencia, implicando así que la realidad precede a la posibilidad, la desobra supone que el acto emerge de una autodonación de la “potencia de no” a sí misma, que bien podría no suceder. Se trata de una potencia que es un no pasar al acto y que expone un resto incalculable. No permite ni totalidades absolutas ni un sujeto moderno atomizado y sin menester del otro, por lo que está ligada al *retrait du politique* (Lacoue-Labarthe y Nancy) así como también a lo impolítico (Esposito).

El tercero explicita que la comunidad no es algo que se construya *a posteriori*, mediante un proyecto calculable como una tarea histórica o reuniendo sujetos aislados entre sí, sino que la comunidad en tanto que ser-con es ontológica y, por lo tanto, toda mismidad la presupone. Heidegger lo expone en lo *Dasein*, ya que uno de sus existenciaris es el ser-con que lo constituye –señala Jean-Luc Nancy– como un ser singular-plural en el que la singularidad propia siempre aparece atravesada por lo plural e impropio.

En cuanto a los últimos dos vectores, ellos están estrechamente relacionados con el totalitarismo en Heidegger y su naufragio. Para Serafini, el primer bloqueo y cierre que remite a una subjetividad moderna aparece –con cierta ambigüedad debido a la ontología inoperosa presente– en la temporalidad kairológica de los cursos del 20'-21' que lleva a la obligación de un ser-despierto y vigilante a la venida del mesías. Tal problema persiste en *Ser y Tiempo*, en la apropiación de la muerte y la decisión como resolución, anunciando así el totalitarismo filosófico-político posterior a la *Kehre*.

El cuarto indica que frente al sujeto que opera sobre la totalidad del ente aplicando violentamente sus categorías universales, lo *Dasein* deja ser al ente sin reducirlo a conceptos inmutables o ajustarlo a un lecho de Procusto. Sin embargo, en los años 30' es abandonado en favor de una confrontación entre el hombre y el ser en tanto que envío destinal-epocal.

El quinto está vinculado con el desmontaje de la estética moderna, en el cual la obra de arte deja de ser considerada como un objeto dependiente del sujeto creador. Tal deconstrucción, sin embargo, sigue sosteniendo una filosofía totalitaria, como explica Lacoue-Labarthe.

El primer capítulo es dedicado a la teología paulina en Taubes, Agamben, Barth, y principalmente a los cursos teológicos de Martin Heidegger

del '20-'21 dedicados a Pablo, Agustín y Lutero, y su posterior secularización en *Ser y Tiempo*. El segundo capítulo se ocupa de la interpretación por parte de Jean-Luc Nancy de Heidegger, tratando temáticas como lo uno, el decisionismo onto-teológico de Schmitt frente a la decisión inoperosa heideggeriana, el ser-con y la comunidad, la ética inoperosa y los análisis de Alain Renaut y Jean-Luc Marion. En dicho capítulo, se retoman las críticas de Nancy hacia el carácter peyorativo de lo uno en Heidegger, y a la vez, la interpretación de la decisión en *Ser y Tiempo* no como resolución, sino como una modalidad de la apertura. Nancy propone así una decisión abierta: lo propio de lo *Dasein* es un modo de lo impropio y coincide con él dado que no hay una esencia sustancial que lo preceda. Es así que el bien es entendido como un cuidar la apertura de lo impropio que habita en cada viviente, mientras que el mal es un bloqueo y cierre de lo impropio, imponiéndose violentamente sobre él.

El tercer capítulo explicita los vínculos entre Jacques Derrida y el pensamiento heideggeriano a partir de la discusión con Lévinas. Allí Derrida no propone una escisión entre el yo y el otro, sino un sujeto desobrado que se encuentra habitado por el otro. A su vez, analiza cómo Schmitt podría ser considerado el último de los metafísicos para Heidegger, siguiendo la sugerencia derridiana en *Políticas de la amistad*, desde una analogía de la crítica heideggeriana a la voluntad de poder.

El cuarto capítulo da cuenta de la interpretación tanto de Derrida como de Lacoue-Labarthe del paso atrás de la metafísica en tanto que estética moderna en el Heidegger posterior a la *Kehre*. Ellos se ocupan principalmente de *El origen de la obra de arte*, en paralelo con los textos dedicados a la *techné* como saber inoperoso del hombre frente a la *physis*, para patentizar la coherencia filosófica de Heidegger con su compromiso nazi.

En conclusión, podemos decir que el libro de Serafini constituye una exhaustiva sistematización del debate francés y del modo en el que éste repitió singularmente a Heidegger. Compartimos con Esposito que el texto es una excelente introducción a las principales temáticas de la filosofía contemporánea. Sin embargo, consideramos que para plantear una ontología de la desobra de manera exhaustiva es necesario tomar en cuenta la dimensión de la animalidad, debido a la estrecha relación entre el humanismo y el totalitarismo teológico-político. En efecto, la cuestión de la animalidad no constituye un tema menor en la filosofía contemporánea, por lo que su exclusión representa una ausencia significativa. Por otro lado, permanece impensado cómo el abandono de lo *Dasein* en favor de lo *Ereignis* luego de la *Kehre* habilita una radicalización en la deconstrucción de la metafísica. Aun así, la exigencia ontológica que implica una forma-de-vida desobrada

y abierta a lo impropio puede comenzar a ser escuchada explícitamente a partir de *Inoperosità*.

Juan Cruz Aponiuk

Peter R. Sedgwick, *Nietzsche's Justice: Naturalism in Search of an Ethics*, Montreal, McGill-Queen's University Press, 2013, 239 pp.

En los últimos treinta años, nos dice Peter Sedgwick, ha habido una “explosión de interés” por parte de los estudios críticos de Nietzsche para argumentar sobre la importancia o no de sus aportes en términos políticos. Desde Habermas, quien sostiene que Nietzsche “usurpa la pre-eminencia de las concepciones liberales de legitimidad y las suplanta con una filosofía de la dominación incapaz de hacer una contribución positiva a la política moderna y al debate social” (p. 5), hasta las lecturas adornianas que consideran que la filosofía nietzscheana desenmascaró el instrumentalismo de la Ilustración, la recepción de lo escrito por el nacido en Röcken ha generado ríos de tinta y hay para todos los gustos. Este investigador de la Universidad de Cardiff ha sabido interpretar a Nietzsche buscando aquellos conceptos no trabajados usualmente por la crítica (por ejemplo, en *Nietzsche's economy: modernity, normativity and futurity*) y es aquí donde debemos darle un punto a favor al profesor británico por lo novedoso de su pesquisa. Introduciéndose en este áspero debate y argumentando a favor de pensar lo político y lo social a partir de Nietzsche se coloca *Nietzsche's Justice*, texto repleto de notas a pie de página que dificultan la lectura, pero que también demuestran el trabajo de investigación previo que ha llevado hasta él.

Dos conceptos son de capital importancia para entender este trabajo ya desde la misma Introducción y, creemos, corresponde su aclaración: liberalismo (*liberalism*) y naturalismo (*naturalism*). Según Sedgwick, la propuesta nietzscheana nos invita a pensar más allá de los límites del liberalismo concibiéndolo como una perspectiva a futuro, es decir, en qué tipos de seres nos queremos convertir en un contexto político social donde el liberalismo se sostiene como la ideología imperante en Occidente. Por otro lado, lo que aquí se va a entender por naturalismo está íntimamente ligado a que, para este autor, “sobre todo, Nietzsche busca naturalizar nuestra comprensión de los valores” (p. 10). A partir de esta hipótesis de lectura, el libro girará en torno a tres conceptos plausibles de ser rastreados en toda la obra nietzscheana: justicia (*justice*), ley (*law*) y castigo (*punishment*). En la búsqueda de la naturaleza de la justicia y la ley se podrá llegar a una concepción performativa del castigo; y para el autor galés, la novedad de Nietzsche será